



¡Es tentador!

(basada en Lucas 4,1-13)

Un día, Juan estaba bautizando a muchas personas en el río. Jesús llegó a donde estaba Juan y le pidió que también lo bautizara, y Juan lo hizo.

Después de que Jesús fue bautizado, oyó la voz de Dios hablándole: «tú eres mi hijo amado. Me haces muy feliz».

Del río, el Espíritu de Dios llevó a Jesús al desierto. El desierto era difícil. No mucha gente vivía allí.

En el desierto hacía mucha calor. Era muy seco. Jesús se quedó allí durante cuarenta días y cuarenta noches. Ese fue un momento especial de aprendizaje y de prueba.

Durante el tiempo que estuvo en el desierto, Jesús no comió nada. Al final de los cuarenta días, tenía mucha hambre. De repente escuchó una voz que le habló. Era la voz de Satanás.

«Si eres hijo de Dios», Satanás le dijo, «¿por qué no conviertes algunas de estas piedras en pan? Si puedes hacer pan, la gente te seguirá».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «El pan es muy importante, pero la gente necesita más que pan. La gente necesita a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo. «No convertiré las piedras en pan».

Inmediatamente, la voz de Satanás guió a Jesús a un lugar muy alto. Jesús pudo ver todas las ciudades del mundo.

«¡Mira eso!», exclamó Satanás. «Todo el mundo puede ser tuyo. Todo lo que ves será tuyo. Lo único que tienes que hacer es adorarme a mí en vez de a Dios».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «Solamente adorarás a Dios. No servirás a nadie más». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo Jesús. «Nunca te voy a adorar. Adoraré y serviré solamente a Dios».

Entonces la voz de Satanás llevó a Jesús a Jerusalén, al lugar más alto del templo.

«Salta», sugirió Satanás. «Si eres Hijo de Dios, Dios enviará a ángeles para que te agarren. No te lastimarás. Cuando las personas vean que los ángeles te salvaron, se maravillarán. Entonces te seguirán».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «No pongas a prueba a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», respondió Jesús. «No voy a saltar. No voy a poner a Dios a prueba».

«¡Muy bien!», exclamó la voz. «Haz lo que quieras. ¡Me voy!».

Entonces, todo se calmó. Jesús estaba de nuevo en el desierto.

Había llegado la hora de que Jesús regresara al mundo. Él había sido tentado. El Espíritu de Dios fue con él a Galilea. Ahora ya estaba listo para enseñar a todas las personas sobre cómo vivir en los caminos de Dios.

¡Es tentador!

(basada en Lucas 4,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensen en el desierto en la historia. Pregunta: ¿Qué hace que sea un desierto? ¿Han estado en un desierto como ese, o en otro tipo de desierto? ¿Qué hizo que fuera un desierto para ustedes?
- Coloquen pan, una corona de papel y una silla alta en el centro de una habitación. Invita a tu hijo o hija a pararse al lado del símbolo que crean que fue la prueba más difícil para Jesús. Hablen sobre cuál sería la prueba más difícil para él o ella.
- Jesús usó la Palabra de Dios como ayuda. Ayuda a tu familia a escoger un versículo de la Biblia que les recuerde que pueden confiar en Dios, como el Salmo 37,40a, Salmo 46,1, Romanos 8,26a, Hebreos 2,18, y Hebreo 13,6. Invítales a escribir o a dibujar sus versículos en tiras de papel, y a ponerlos en algún lugar que frecuenten.



Respondemos a la gracia de Dios

- Coloquen un tazón sobre una mesa con dulces o caramelos envueltos y con un letrero que diga: «este premio es para después». No definan cuándo es después. Dejen que el tazón se quede allí toda la semana. Cada día, invita a tu familia a compartir cómo se sienten al no poder disfrutar de los dulces. Menciona algo que sea más fácil o más difícil de dejar a un lado.
- Hagan un juego sobre la tentación. En una hoja grande de papel, escriban «Comienzo» y «Final» en las dos esquinas opuestas. Dibujen dos caminos sinuosos paralelos de principio a fin. Dividan los caminos en pequeñas secciones. Cada tres secciones, dibuja o escribe una tentación. Por ejemplo, «encontrar \$10 debajo de un escritorio en la escuela. ¿Qué harías con el dinero?». O, «tu mejor amigo te dice un secreto. Tú le cuentas el secreto a alguien. ¿Qué haces ahora?». Utiliza piezas de un juego y un dado de seis lados. Deben turnarse para tirar el dado, avanzar y responder a las preguntas.

Celebramos en gratitud

- Al final de cada día, invita a tu familia a celebrar el haber tomado buenas decisiones, completando estas frases: «Me sentí tentado/a cuando. . . ». Y, «Dios me ayudó. . . ». Digan a viva voz, «¡Dios, te damos gracias!». Aplaudan con fuerza después de que cada persona haya compartido una buena decisión.

- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Querido Dios, quédate con nuestra familia cuando enfrente una tentación. Ayúdanos a tomar buenas decisiones. Amén.